

COCA, MERCADO REGIONAL Y POLITICAS REPUBLICANAS PERSISTENCIA DE CIRCUITOS COMERCIALES COLONIALES *

*María Luisa Soux Muñoz Reyes ***

Tratar el tema de la coca es actualmente algo conflictivo, así se trate de un estudio histórico. Si, como en este caso, se llega a una época tan cercana como 1950, pretendiendo además, demostrar que hasta hace muy poco tiempo, la coca se había mantenido como un sustentador del mercado regional, ello significa el enfrentarse a posiciones que ya en ese momento pretendían erradicar la hoja como sustancia nociva para la humanidad. Nuestro interés no es crear polémica sino establecer que la coca, debido a la especificidad de sus zonas de producción y de sus niveles de consumo fue quizás uno de los últimos productos en ingresar en un verdadero mercado mundial y que, por el contrario, se constituyó hasta bien avanzado el siglo XX en el sustentador del antiguo circuito comercial peruano, cuyos orígenes pueden situarse aún antes de la conquista española.

Historiadores como Carlos Sempat Assadourian, Juan Carlos Garavaglia o Laura de Querejazu¹ han establecido ya la importancia de los circuitos comerciales internos para la sustentación de la economía colonial. Tanto el mercado regional como interregional americano, constituían los articuladores de un amplio espacio denominado por Assadourian "espacio peruano". Este espacio no era geográfica ni ecológicamente homogéneo, y sus diversas regiones se complementaban. Giraban alrededor de dos "polos de desarrollo": Potosí y Lima. El vino de Moquegua, el trigo y el maíz de Cochabamba, la yerba mate del Paraguay, el algodón y las mulas del Tucumán, la coca del Cuzco y los Yungas de La Paz, eran transportados a través del amplio espacio peruano para ser intercambiados por plata en Potosí.

Si bien este espacio económico coincidía en un primer momento con la administración política colonial, en el siglo XVIII, al crearse el nuevo virreinato de Buenos Aires, fue dividido. A éste se sumó un debilitamiento del comercio regional debido a la crisis de la minería potosina y al surgimiento de un nuevo polo de desarrollo en la costa Atlántica: Buenos Aires.

* Comunicación presentada al Congreso Internacional de Historia Económica. Luján, Rep. Argentina. Junio de 1990.

** Instituto de Investigaciones Históricas. Archivo de La Paz, Bolivia.

En esta coyuntura se produjo la separación de España y la formación de nuevas unidades político-administrativas: Perú, Bolivia, Argentina y Chile, las cuales fueron adoptando sus propias medidas económicas. Lo que antes se había considerado un solo espacio económico, pasó a convertirse en varios, el mercado interno se transformó en uno de importación-exportación. Estas políticas, sin embargo, tardaron mucho tiempo en debilitar el antiguo "mercado interno". Erick D. Langer² ha establecido para el caso específico del comercio de Bolivia con el Norte Argentino cuatro etapas en el proceso de rompimiento de este mercado: la primera coincide con las luchas por la Independencia; en la segunda, que abarca de 1825 a 1860, "el comercio colonial siguió siendo débil pero permaneció intacto en su mayor parte" (Langer; 1978:136); la tercera, entre 1860 y 1890, significó el comienzo de la desintegración del mercado colonial debido a tendencias centrífugas alrededor de la producción de plata; la última, que concluye en 1930, terminó de desestructurar el mercado interno, creándose luego de la Guerra del Chaco economías particulares, apoyadas en nuevas tendencias proteccionistas. Sin embargo, como veremos más adelante, para el caso específico de ciertos productos de consumo popular, el mercado interno llegará prácticamente hasta hace unos veinte años atrás.

Nosotros analizaremos exclusivamente el caso de la coca y su relación con un comercio regional más allá de las fronteras bolivianas en tres períodos claramente establecidos en los documentos de aduana encontrados en el Archivo de La Paz. El primer momento es 1850, inserto en plena etapa de crisis de la economía boliviana y época del gran auge de las políticas proteccionistas. El segundo momento es 1900-1901, comienzo de los gobiernos liberales y época de un amplio desarrollo de un comercio hacia el exterior libre de trabas. Significa también la época de paso de la economía de la plata a la del estaño. El tercer momento es 1940-50, cuando, luego del conflicto del Chaco, las políticas liberales caen en crisis produciéndose un nuevo intento proteccionista de "defensa de los recursos naturales y de los productos nacionales".

1850. Proteccionismo y mercado regional

José María Dalence, en su libro "Bosquejo Estadístico de Bolivia" escribía en 1845: "De los 441.927 cestos de coca que dan los Yungas de La Paz, solamente salen al exterior 8.500 cestos, esto es 7.300 al Perú y 1.200 a la República Argentina" (Dalence; 1975:277). Si bien estos datos tienen un error ya que en otras páginas del libro se cita una cantidad de 7.851 cestos que salen al Perú, se puede fácilmente determinar que únicamente se sacaba fuera de las fronteras bolivianas algo más del 2 por ciento de la producción de coca; de esta cantidad, el 86 por ciento iba al Perú y el 13 por ciento a la Argentina. Dalence consideraba este mercado como exportación, aunque se trataba en realidad del antiguo espacio peruano. No existían aún mercados nacionales verdaderos, delineados por fronteras políticas.³

Un documento encontrado en el Archivo de La Paz, nos muestra la dinámica del mercado de la coca en 1850. Se trata del libro de Contribución patriótica que se cobraba a la coca que salía del país. El documento consigna únicamente partidas hacia el Perú, no así hacia la Argentina, por lo que

podemos deducir que a este comercio se lo hacía en dos etapas, utilizando un centro intermedio dentro de Bolivia.

El cuadro N° 1 nos muestra el comercio de coca con el Perú y sus principales centros de distribución. Si lo analizamos detenidamente vemos que la coca boliviana (exclusivamente de los Yungas de La Paz) surtía principalmente dos zonas del Perú, el Altiplano aledaño al lago Titicaca y los valles de Tacna y Moquegua, zonas que, por otro lado, tenían una larga tradición de intercambio con el Altiplano boliviano desde épocas anteriores a la conquista.

CUADRO 1. DISTRIBUCION DE COCA BOLIVIANA EN EL PERU. ENERO DE 1850

DESTINO	CESTOS	PARTIDAS	¢CESTOS	¢PARTIDAS	CESTOS/PART
Tacna	280	12	24	13	23
Ilabe	432,5	33	37	38	13
Moquegua	100	7	8,7	10	14
Acora	212,5	19	18	21	11
Juli	23,5	2	2	2,3	12
Písacoma	6	1	0,5	1,2	6
Zepita	20	5	1,7	5,8	4
Puno	40	3	3,5	3,5	13
Otros	31	4	2,7	4,6	8
TOTAL	1.145	86			

Fuente: ALP/AAD. Libro de contribución patriótica 1849-1850

Es fácilmente explicable que los indígenas de las zonas del Puno, Ilabe o Acora prefirieran utilizar la coca de Yungas ya que la distancia es menor que hacia el Cuzco. Por otro lado, se encuentra en las zonas productivas una fuerte "migración" de peruanos que iban a Yungas generalmente como trabajadores eventuales. Muchas veces se quedaban en la región, estableciendo contactos familiares y económicos permanentes.⁴ Dentro de este contexto, las transacciones eran con frecuencia apoyadas por sistemas de trueque y reciprocidad. Dalence, que tenía una visión nacional del problema se admiraba de que Bolivia "importe" papas y chuño del Perú, sin tomar en cuenta que, posiblemente, éste era el producto con el que se intercambiaba la coca.

La necesidad de intercambio hacía también que los centros de Tacna y Moquegua compraran coca boliviana, a pesar de la competencia de la del Cuzco y Paucartambo. Estas dos zonas eran las principales proveedoras de vino y aguardiente a Bolivia, por lo tanto, posiblemente, los comerciantes aprovechaban el viaje de vuelta para llevar algo de coca.

La relación de cestos/partidas nos permite determinar aproximadamente el nivel de comercialización. Como vemos, en el Altiplano peruano, el número de cestos que se traslada en cada viaje es menor que para Tacna, tratándose de un mercado regional, en el primer caso y de uno interregional en el segundo.

Si bien este pequeño comercio seguía articulando el antiguo espacio colonial, hay que tomar en cuenta que movilizaba mucho menos capital que las nuevas industrias peruanas como el guano y la lana que participaban del mercado mundial. Esta persistencia, aunque importante desde el punto de vista de un mercado interno, se había ya debilitado frente a un fuerte impulso centrífugo y posiblemente se hubiera debilitado aún más si no fuera por la existencia de la moneda feble boliviana que, como ha anotado Antonio Mitre, constituía en esos años la base del mercado interno con una circulación que sobrepasaba las fronteras.

1900 - 1901. Liberalismo, minería y mercado regional

La segunda mitad del siglo XIX va a encontrar a los tres países que nos ocupan (Bolivia, Perú y Argentina) con realidades muy diversas entre sí. La unidad colonial se ha debilitado casi totalmente dando lugar a nuevas visiones políticas. Los centros de Lima y Buenos Aires, que empezaron a cobrar importancia desde los últimos años coloniales, se constituyeron en verdaderos polos que iban absorbiendo cada vez más el mercado, desestructurando el antiguo "espacio peruano". A esto se va a sumar el auge del comercio de exportación y el ingreso de capitales europeos desarrollando nuevas industrias ligadas al mercado mundial. Si bien Bolivia, en esos años había perdido su salida hacia el mar, esto no impidió que, en menor grado que en sus vecinos, el capital mundial haya apoyado la industria extractiva minera, consolidando un segundo auge de la plata.

El mayor porcentaje del comercio participaba del mercado mundial, aunque algunos artículos, sobre todo agrícolas y de consumo tradicional articulaban aún el antiguo circuito. Los Boletines de estadística de la época mostraban que del total de las exportaciones bolivianas, los productos agrícolas llegaban al 19 por ciento; sin embargo, el 92 por ciento de éste lo constituía la goma elástica, que era un producto que iba a un mercado mundial. Así, los productos que circulaban en un mercado regional cubrían únicamente el 1,52 por ciento del valor total de las exportaciones bolivianas.

De esta cantidad, la exportación de coca era indudablemente la más importante, alcanzando al 71 por ciento del valor de las "exportaciones" dentro de la región.⁵

Tomando como base otro documento del Archivo de La Paz, el libro de Exportación de la Aduana de la Coca, el cual anotaba toda la coca que salía de la ciudad de La Paz, podemos tener una idea de todo el recorrido del producto, sus principales centros de distribución y de consumo. El cuadro N° 2 nos muestra lo siguiente:

CUADRO 2. CENTROS DE DISTRIBUCION Y CONSUMO DE COCA. 1900

CENTRO	PORCENTAJE
<i>Potosí</i>	28,7
<i>Uyuni</i>	12,8
<i>Challapata</i>	12,8
<i>Oruro</i>	8,8
<i>Tupiza</i>	4,3
<i>Talina</i>	4,1
<i>Umala</i>	2,8
<i>Pacajes</i>	2,7
<i>Sucre</i>	2,5
<i>Altiplano peruano</i>	2,2
<i>Tacna y Moquegua</i>	1,8
<i>Machaca</i>	1,4
<i>Colquechaca</i>	1,1
<i>Europa y EE UU</i>	1
<i>Otros</i>	14,8

Como podemos ver, el envío de coca hacia el Perú, a pesar de la gran competencia de su propio producto, representa el cuatro por ciento; ésto significa un aumento del 100 por ciento de lo que se enviaba a mediados del siglo XIX. También podemos notar que las regiones articuladas mediante la coca boliviana continúan siendo el Altiplano peruano, Tacna y Moquegua. No se encuentran en este año partidas hacia la Argentina. Esto no significa indudablemente que no existía un comercio, sino que, debido al tipo de transporte, por medio de arrieros, la coca que iba a la Argentina debía pasar antes por otros centros de distribución, en este caso Tupiza, donde pagaba su respectivo impuesto. Esto nos lleva a determinar que se exportaba hacia la Argentina alrededor del 4 por ciento de la producción.

Sin embargo, los principales centros de consumo eran, como se puede ver, las minas: Potosí, Oruro, Uyuni, aunque hay que tomar también en cuenta que desde este último centro, una proporción salía aún en estos años hacia el Norte de Chile, donde era consumido por los bolivianos que trabajaban en las salitreras.⁶

Si bien el comercio de coca con el Perú se ha intensificado, el grado ha sido aún mayor con el Norte Argentino, produciéndose un lento desplazamiento de los centros de gravedad del comercio hacia el Sur. Los pueblos tradicionales del Altiplano han sido desplazados por el pueblo de Uyuni, estación del primer ferrocarril boliviano y centro de distribución a varias minas de los alrededores. Asimismo han surgido como centros de distribución los antiguos pueblos de Challapata y Tupiza, en la ruta hacia el Sur. Sin embargo, el gran centro continúa siendo, como en la época colonial, el mineral de Potosí.

1940-50. MIGRACION, MERCADO REGIONAL Y PROTECCIONISMO

Tres elementos van a influir entre los años 1900 y 1940 en el comportamiento del mercado regional de la coca y son: en primer lugar, el triunfo de una economía exportadora en los tres países. Argentina, con un gran desarrollo industrial, el Perú, con una economía también ligada al mercado mundial y Bolivia como exportadora de estaño. Este hecho va a desestructurar, no tanto en los hechos aunque sí en los conceptos, el antiguo mercado regional. El segundo elemento es la construcción de vías férreas que en Bolivia se realiza sobre todo entre los años 1900 y 1920. El ferrocarril va a terminar con el comercio de arriería en las rutas troncales con el pequeño mercado indígena y, sobre todo, con el comercio de mulas de Tucumán, resabio del comercio colonial que se mantenía aún fuerte al empezar el siglo XX. Un tercer elemento, quizá el que permita directamente la persistencia de este mercado, es el proceso masivo de inmigración de indígenas bolivianos a los ingenios de caña de Salta y Tucumán.

Si bien los pobladores originarios del norte argentino eran acullicadores, es decir, mantenían la costumbre de masticar la coca, el comercio era muy pequeño; sin embargo, a partir de los primeros años del siglo XX, cuando empezó la migración, primero de grupos chiriguano y luego de campesinos quechuas de Potosí, Chuquisaca y Tarija, el comercio con la Argentina aumentó considerablemente. Hacia 1930, los envíos a la Argentina llegaban al 10 por ciento del total de la producción de coca.⁷

Va a ser por estos años que Chile, presionado por la campaña internacional para reducir el consumo y la producción de coca, prohíba el ingreso de coca boliviana por sus fronteras, al mismo tiempo el Perú, con una producción que llegaba al doble de la boliviana ingresaba al mercado mundial de la coca exportando a Europa y Estados Unidos cantidades apreciables de hojas y de cocaína básica para usos legales. Únicamente Bolivia, la cual no producía cocaína, veía limitado su mercado y encontró en el mercado argentino una opción para equilibrar la oferta y la demanda.

La documentación primaria para analizar el comportamiento del comercio de la coca es escasa hasta 1942, año en que se crea la Aduana de la Coca, dependiente de la Prefectura de La Paz; sin embargo, fuentes secundarias nos dan datos sobre que ya en ese tiempo se había modificado el antiguo circuito con el Perú, ya no iba coca boliviana, sino que la peruana ingresaba de contrabando aprovechando su menor precio.

A partir de la creación de la Aduana de la Coca, una de sus mayores preocupaciones va a ser el controlar el ingreso de coca peruana, tanto la que se quedaba en el país como la que, compitiendo con la boliviana, llegaba a la Argentina. Por este motivo la Sociedad de Propietarios de Yungas y la Aduana de la Coca mandaron un inspector general a La Quiaca para realizar un análisis sobre el problema. El informe anotaba que la pésima calidad de la coca peruana impedía que tuviera una cotización en el mercado argentino y que la venta de esta coca, que había llegado a cubrir el 15 por ciento del total ingresado por La Quiaca, servía para que los comerciantes la mezclaran con coca boliviana, "con lo cual los comerciantes que a este negocio se dedican obtienen pingües utilidades"⁸, ya que la coca del Perú valía un tercio menos que la boliviana. Los comerciantes de La Quiaca habían comprado la coca peruana

en la misma ciudad del Cuzco.

Seguindo una clara política proteccionista y presionada por la Sociedad de Proprietarios de Yungas, la Aduana de la Coca fue aumentando paulatinamente los impuestos que gravaban la coca del Perú; si en un primer momento el impuesto fue fijado en un 500 por ciento, éste subió luego al 1.250 por ciento. Asimismo, cuando el 15 de junio de 1948 se firmó un tratado con el Perú, por el cual la coca de ese país pagaría el mismo impuesto que la boliviana, la Sociedad de Proprietarios escribió que ella haría las gestiones necesarias para defender sobre todo al producto boliviano.⁹

Otra forma que utilizó la Sociedad de Proprietarios de Yungas para controlar el mercado argentino, no sólo contra la competencia peruana sino también contra la coca de "rescate", es decir, la producida por los indígenas, fue la constitución de una Sociedad Anónima, la Corporación de Productores de Coca de Bolivia y la posterior firma de un contrato entre esta sociedad y el Instituto Argentino de Promoción de Intercambio, por el cual se establecía que a partir de la firma del contrato (1948) hasta el 31 de diciembre de 1952, la Corporación se comprometía a entregar anualmente 500.000 Kgs. de hojas de coca de Hacienda. Este convenio no se llegó a realizar debido a conflictos para fijar el precio de venta, sin embargo, pretendía ya establecer una especie de monopolio sobre el comercio. Esta situación era aún más conflictiva si tomamos en cuenta que en esos años la coca de hacienda representaba únicamente el 17 por ciento del total de la producción de coca en Yungas.

El año 1949, la Organización de las Naciones Unidas mandó una comisión para el estudio de las hojas de coca al Perú y Bolivia. El fin del estudio era demostrar "científicamente" que el acullicu era malo para la salud del hombre andino y que, por lo tanto, debía limitarse su producción y consumo. Como resultado de sus visitas presentaron un informe en base al cual podemos analizar la dinámica del comercio de coca en el mercado regional.

El cuadro N° 3 nos muestra la dinámica del comercio de coca, su producción total y el porcentaje que se exporta. Cabe anotar aquí que para esos años más del 90 por ciento de lo que se exporta va al Norte Argentino.

CUADRO 3. RELACION ENTRE PRODUCCION Y EXPORTACION DE HOJAS DE COCA

ANO	PRODUCCION KGS	EXPORTACIONES KGS	PORCENTAJE
1944	4.651.000	444.064	9,5
1945	4.434.000	417.178	9,4
1946	4.857.000	418.122	8,6
1947	4.533.000	385.714	8,5
1948	4.299.000	361.358	8,4

Fuente: ONU. Informe de la Comisión de Estudio de las hojas de coca
Mayo de 1950, p. 91

Comerciantes bolivianos y argentinos

La coca salía de las zonas productivas mediante dos sistemas: la coca de hacienda era comerciada directamente y trasladada por fieteros a los centros de consignación en la ciudad de La Paz. La mayoría de estos centros pertenecían también a los grandes hacendados. Los propietarios de las casas de consignación o, en su caso grandes comerciantes, se encargaban de trasladar la coca en vagones completos de ferrocarril hasta la localidad de Villazón, donde se debía pasar por la aduana y pagar los impuestos correspondientes.

Por su parte, la coca de rescate era comprada en los mismos centros productivos por comerciantes rescatistas, quienes sacaban el producto a la ciudad y lo comercializaban en los tambos. El mediano comerciante compraba esta coca y la revendía en los pueblos y los centros mineros; la coca de rescate generalmente no era exportada.

En el puesto fronterizo de Villazón, la coca era vendida a las grandes casas comerciales de La Quiaca, de las cuales las más importantes eran: González Díez, Cuadrench Hermanos, Costa Bach & Co. y Casimiro Bach, quienes tenían prácticamente el monopolio del comercio con la Argentina. Por el lado boliviano, los principales comerciantes eran Faustino Reynaga y Killman, Bauer & Co.

Muchas de las casas de consignación que se dedicaban al tráfico con la Argentina, establecieron también empresas de importación de productos argentinos, convirtiéndose así en los mayores abastecedores de abarrotes (harina, azúcar, aceite) de la ciudad de La Paz; posiblemente éstos eran los productos que les permitían justificar económicamente los viajes de retorno desde la frontera.

Conclusiones

La persistencia de circuitos económicos coloniales, establecidos ya por varios investigadores, son mucho más fuertes para productos como la coca, la cual, al ser un producto de consumo casi exclusivo de los grupos indígenas, logra mantener por mucho más tiempo sus propios circuitos.

Así, en una época en la cual el antiguo espacio económico peruano no es más que un hecho histórico, la coca, un producto andino, con consumidores andinos, sigue articulando un espacio también andino.

El "espacio económico peruano" conceptualizado por el propio Sempat Assadourian como "un espacio lento y pesado en sus movimientos, pero no estático" (Assadourian: 1982:113), sufre un lento desplazamiento hacia el Sur para el caso específico de la coca, respondiendo a la formación de nuevos polos de desarrollo en el Norte Argentino.

RESUMEN

Hasta muy avanzado el siglo XIX, la comercialización de la coca continuó en lo que fue el antiguo circuito comercial peruano. Este artículo analiza esa comercialización fuera de las fronteras de Bolivia y su persistencia a lo largo del período nacional hasta épocas muy recientes. Para ello se abordan tres momentos históricos, diversos en cuanto a las políticas económicas: 1850, 1900-1901 y 1940-1950.

ABSTRACT

Until very advanced the XIXth century, the marketing of the coca leaves continued where the ancient peruvian commercial circuit was placed. This article analyses that marketing out of the Bolivian frontiers and its persistence during the national period until very recent times. Three historical periods different as regards their economic policies are studied with that purpose. These periods are the following 1850, 1900-1901 and 1940-1950.

NOTAS

- ¹ Carlos Sempat Assadourian en "El sistema de la economía colonial. Mercado Interno, regiones y espacio económico", analiza la importancia específica del mercado interno en la economía; Garavaglia, utilizando el caso específico de la yerba mate del Paraguay en su libro "Mercado interno y economía colonial", analiza la red de vínculos económicos y señala las etapas de la vinculación en el mercado; por su parte, Laura Escobari de Querejazu, en su libro "Producción y comercio en el espacio Sur Andino", describe fundamentalmente las rutas y los sistemas de comercio.
- ² Erick D. Langer, en "Espacio coloniales y economías nacionales: Bolivia y el Norte Argentino" sustenta la hipótesis de la persistencia de los antiguos circuitos y la consolidación económica de los estados latinoamericanos recién hacia la década de 1930.
- ³ Langer, Erick, op. cit.
- ⁴ Soux, María Luisa: "Historia generacional de una comunidad yungueña. Cuchumpaya 1804-1870 (1989)". En este trabajo se puede demostrar la presencia en las comunidades yungueñas de inmigrantes temporales del altiplano boliviano y peruano que se entroncan con familias tradicionales de la comunidad, llegando en muchos casos, a lo largo de una generación, a tener puestos de responsabilidad dentro de la comunidad.
- ⁵ Soux, María Luisa, en la tesis de licenciatura "Producción y circuitos mercantiles de la coca yungueña" (1987), págs. 24-26, basado en los Boletines de la Oficina Nacional de Estadística, años 1903 y 1904.
- ⁶ Fernández, Nicanor: "La coca boliviana"; Sociedad de Propietarios de Yungas 1932. Sostiene la necesidad de defender el consumo de coca y demuestra el hecho de que en Bolivia no se producía cocaína. Dice que en Chile, la coca era consumida por los "peones de las salitreras".
- ⁷ Cálculos basados en la producción aproximada de coca (300.000 tambores) y los datos sobre la entrada por la Aduana de La Quiaca en el año 1930. Los datos de lo recaudado en Villazón son menores debido posiblemente al contrabando.
- ⁸ Archivo de La Paz. Fondo Aduana Agropecuaria Departamental (antes Aduana de la Coca); informes; 1943.
- ⁹ Archivo de La Paz. Aduana Agropecuaria Departamental; Correspondencia con oficinas particulares; 1949.

BIBLIOGRAFIA

- ASSADOURIAN, Carlos Sempat, **El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico**, IEP, Lima; 1982.
- DALENCE, José María, **Bosquejo estadístico de Bolivia, 1851**, reimpreso 1975. Imprenta Universitaria, La Paz; 1975.
- FLORES GALINDO, Alberto Plaza Orlando y Oré Teresa, **Oligarquía y capital comercial en el Sur Peruano (1870-1930)**, en Revista AVANCES, N° 2; pp. 145-166; 1978.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos, **Mercado interno y economía colonial**. Ed. Enlace Grijalbo, México; 1983.
- ESCOBARI DE QUEREJAZU, Laura, **Producción y comercio en el espacio Sur Andino**, La Paz; 1985.
- CLAVE, Luis Miguel, **Agricultura y capitalismo en la sierra sur del Perú (fines del siglo XIX y comienzos del XX)**, en ESTADOS Y NACIONES DE LOS ANDES, compilado por J.P. Deler y Y. Saint Geours, IEP, Vol. I, pp. 213-243; 1986.
- LANGER, Erik D., **Espacios coloniales y economías nacionales: Bolivia y el Norte Argentino. (1810-1930)**, en SIGLO XIX, Revista de Historia, N° 2, vol. 4; México, pp. 135-160; 1987.
- MITRE, Antonio, **El monedero de los Andes. Región económica y moneda boliviana en el siglo XIX**, Hisbol, La Paz; 1986.
- ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS. **Informe de la Comisión de Estudio de las Hojas de Coca, Lake Success**. Nueva York; 1950.
- RUTLEDGE, Ian, **La integración del campesinado de tierras altas en la economía azucarera del Norte de Argentina. 1930-43**. En "La tierra y la mano de obra en América Latina", compilada por Kenneth Daucan y Ian Rutledge, FCE, México; 1987.
- SOUX, María Luisa, **Producción y circuitos mercantiles de la coca yungueña. 1900-1935**. Tesis de licenciatura (inédita); 1987.
- SOUX, María Luisa, **Historia generacional de una comunidad yungueña. Cuchumpaya 1805-1870**. (Inédito); 1989.